

'Big data' en versión retro



MÀRIUS SERRA
Escritor y enigmista

MÀRIUS SERRA

06/06/2020 00:27 | Actualizado a 06/06/2020 02:38

Nos hartamos de aceptar *cookies* y otras chucherías informáticas. La mayoría tienen que ver con la ley de protección de datos. La paradoja es que, mientras protegemos con tanto celo nuestra información sensible, cada vez somos más insensibles a la exposición de nuestra intimidad en todos los formatos. Basta con pasearse por Facebook, Instagram o Tik Tok. De modo consciente, inconsciente o inevitable, dejamos rastro digital de nuestros movimientos, y esta ingente información deviene una mercancía deseada por muchas empresas. De ahí la irrupción de los Data Brokers, unos traficantes que no trapichean con sustancias sino con datos al por mayor (*big data*). Dos investigadoras han tenido la brillante idea de aplicar estas estrategias al pasado. Son Joana Maria Pujades Mora, del Centro de Estudios Demográficos de la UAB y la doctora Alícia Fornés del Centro de Visión por Computador. Su proyecto se basa en la construcción de redes sociales históricas para comprender mejor, a través de los datos demográficos, el modelo social de nuestros antepasados. Pujades, guiada por la demógrafa Anna Cabré, se puso a trabajar hace diez años con 600.000 actas de matrimonio registradas en la diócesis de Barcelona entre 1451 y 1905, reunidas en un registro único por culpa de un impuesto proporcional a la riqueza de los contrayentes. Si no fuese por las herramientas digitales no hubiera podido. Su estudio de la desigualdad durante cinco siglos permite, por ejemplo, cuestionar las diferencias económicas entre *hereu* o *pubilla* y los otros hermanos.

Pujades & Fornés se disfrazaron de criminólogas y se pusieron en la piel de los traficantes de información

Este conocimiento requiere participación de la gente. Google Maps puede ofrecer información sobre embotellamientos porque recoge los datos de muchísimos conductores. Los Data Brokers descubrieron que una buena manera de extraer datos es incitar a la participación, por

ejemplo con juegos. Las investigadoras Pujades & Fornés se disfrazaron de criminólogas y se pusieron en la piel de esos traficantes. Por eso crearon tres videojuegos “cazadores de palabras”, algoritmos para Android que hacían identificar si entre cinco signos manuscritos que el ordenador había clasificado como idénticos había alguno de diferente, de cara a reforzar el aprendizaje de la máquina. Ahora concentran su estudio en los padrones, desde 1828, que se conservan en el Arxiu Comarcal del Baix Llobregat. Montan un Facebook retroactivo con información original sobre las personas que vivían en una decena de municipios del Baix, casa por casa, con un buscador que incluso permite acceder a la hoja del padrón. El confinamiento ha hecho aumentar mucho su red de colaboradores voluntarios y han concluido que deben alimentar esta relación. Además de ofrecer información interesante para los originarios de estos municipios, han decidido ampliar su público potencial y, desde este miércoles, en su perfil de Twitter @XarxaRecerCaixa proponen enigmas que juegan con los apellidos de estos padrones históricos.

Pujades & Fornés se disfrazaron de criminólogas y se pusieron en la piel de los traficantes de información
